

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar LAS DOS NATURALEZAS DEL HOMBRE

Hoy me tope con una fanática. Siempre que me encuentro con alguien así dos sentimientos me embargan; uno de tristeza, por su ceguera e inconsciencia de la grandeza de la generosidad de nuestro Creador, Su liberalidad y gracia que todo lo penetra. El otro de impotencia ante su cerrada y arrogante obstinación de no querer trascender sus límites interiores que traen, como consecuencia, empobrecimiento mental y espiritual a su vida. El diccionario define al fanático así: "Que defiende en forma vehemente e intolerante sus creencias u opiniones". Que se entusiasma ciegamente por algo".

Cuando actuamos con fanatismo traemos mucho dolor a nuestras vidas y a las de los demás. Vamos a conocer más sobre nuestra dotación divina ponderando el tema que presentamos a continuación escrito por el Sr. Artemus Lamb:

LAS DOS NATURALEZAS DEL HOMBRE

Una interesantísima enseñanza bahá'í que ayuda grandemente en orientar su conducta diaria por el recto sendero, es la de las naturalezas del hombre. 'Abdu'l-Bahá explicó en una conferencia en París en 1911: "Existen en el hombre dos naturalezas: su naturaleza superior o espiritual, y su naturaleza inferior o material. Con una se acerca a Dios, con la otra vive sólo para este mundo."

Siguió explicando que existen signos visibles en el hombre de estas dos naturalezas, y que en realidad todos nuestros malos hábitos provienen de nuestra naturaleza inferior, y los buenos hábitos son una expresión de nuestra naturaleza superior. Un aspecto vital y práctico de esto, es que cada uno puede darse cuenta, en cualquier momento, de cual de esta naturaleza le está dominando, por los atributos y cualidades visibles en su conducta cotidiana. Por ejemplo, la crueldad, el egoísmo, el orgullo, la falsedad, la injusticia, la infidelidad, el odio, la venganza, tienen su origen en la naturaleza inferior. Unas expresiones de la naturaleza superior son el amor y la fidelidad, la honradez y veracidad, la justicia, la compasión, la paciencia, la abnegación y humildad, la cortesía.

Todo ser humano, no importa su origen, posee estas dos naturalezas y el propósito de nuestra vida es ir dominando nuestra naturaleza inferior. El campo de batalla se centra dentro de nosotros, y todos sin excepción debemos librar esta batalla la cual puede ganarse sólo por nuestros esfuerzos y la Ayuda Divina. No debemos descorazonarnos si caemos de vez en cuando, porque el propósito primordial de la vida en este mundo - "el primer salón de clases" - es prepararnos para la vida más elevada del mundo venidero. La importancia es levantarnos resueltos a no repetir el mismo error. Nuestro Creador sabe que estamos lejos de ser perfectos y Él desea que ganemos la batalla y siempre está listo para ayudarnos. Esta enseñanza hace responsable directamente a todo individuo, pero al mismo tiempo, nos libera del sentido de ser un

desesperanzado "pecador" si cometemos un error. Esta es otra enseñanza para la "madurez" de la humanidad.

Otro aspecto interesante sobre esta enseñanza de la naturaleza dual del hombre. Existe una creencia muy general de la existencia de Satanás, o el Diablo, como una entidad o espíritu independiente, que impele al hombre hacia la maldad. Hay padres de familia que hablan del Diablo a sus hijos para asustarlos para que sean buenos. Hace muchos años tuve un amigo que era persona buena y religiosa, quien periódicamente se emborrachaba por unas semanas. Cuando le pregunté porque siguió este hábito, me contestó que era obra de Satanás, que no podía resistirlo. Es muy conveniente culpar a Satanás por nuestros malos actos, pero, ¿es realmente así?

En el Viejo y Nuevo Testamento de la Biblia tanto como en el Corán, se habla mucho de Satanás. La cuestión es ¿tiene un significado simbólico o es realmente un mal Espíritu? Tanto Bahá'u'lláh como el Báb exponen claramente que "Satanás" tiene un significado simbólico y espiritual, que Dios nunca ha creado un espíritu malo, que se refiere sólo a la naturaleza inferior o animal del hombre, por lo que el hombre mismo es responsable de sus actos y no puede culpar a Satanás. Parece que es tiempo que comencemos a actuar como adultos responsables.

Una oración de 'Abdu'l-Bahá para el desarrollo espiritual:

¡Oh mi Glorioso Señor!

Ayúdame a reprimir toda inclinación irregular, a dominar toda pasión rebelde, a purificar todos los impulsos de mi conducta, a conformarme a esa humildad que ninguna provocación pueda descomponer, a tener aquella paciencia que ninguna aflicción pueda abrumar, aquella integridad que intereses egoístas no puedan sacudir, para que así esté yo capacitado para servirte y enseñar tu Palabra.

En verdad Tú eres el Poderoso, el Potente.